

Escala de Jacob y lugar de encuentro

(Corazón de María-2)



Del Corazón de María depende el futuro del mundo. Y se puede decir más alto, pero no más claro. Vivimos un fascinante “movimiento mariano” que nos traerá el remedio como no lo dejemos perder; y la bandera de ese movimiento ha de ser el Corazón de María. Pero ¿alguien sabe qué es?



Razón. En la carta anterior, presenté la devoción al Corazón de María como vocación y corazón de todas las devociones a María, que está en su fondo y las impregna, y así las informa, interioriza y purifica; y que constituye una respuesta de amor al amor. Dije que todo esto no puede ser comprendido sin comprender el verdadero objeto de la devoción, es decir, la naturaleza del Corazón de María. Estoy obligado a una descripción¹. Hoy resalto más el significante, y en la próxima carta resaltaré más el significado.

Corazón del cuerpo o corazón del alma. Si queremos ir a María, hemos de ir a lo central de ella: al *Corazón del alma*, como San Juan Eudes llamó al Corazón de María; ir al Corazón como alma de María, a través de ese corazón que es un órgano carnal. Simeón dijo **“una espada atravesará tu alma”** (Lc 2,35), y la tradición ha visto en esa alma el Corazón de María, que por eso se representa con espadas.

Un Corazón corporal, por más simbolismo que queramos atribuirle, no facilita, sino que obstruye, la devoción, colocándose como elemento interpuesto entre el fiel y María. Todavía hoy – por desgracia-, para representar el Corazón de Jesús o el de María, se representa siempre un corazón muscular; y se cree que, por llamarse corazones, son corazones. Y es que **“el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón”** (1 Sam 16,7); y, sin embargo, se supone que los cristianos **“no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve”** (2 Cor 4,18) y que “lo invisible es más real que lo visible”². El corazón orgánico es como el dedo índice: “Cuando el sabio levantó su índice apuntando a las estrellas..., el necio se quedó mirando al dedo.”

¿Podría un corazón muscular ser vocación y corazón de las devociones a María e informarlas, interiorizarlas y purificarlas? En cambio, sí puede si lo tomamos como símbolo apropiado, pero verdadero símbolo, sin quedarnos en él como si en realidad no lo fuera. Para

¹ Recordáis que me baso en el pensamiento del P. Joaquín María Alonso, *C. M. F.* (1913-1981). Casi todo lo que diré se aplica también al Sagrado Corazón de Jesús, salvando la diferencia que proviene de la unión hipostática: el Corazón de Cristo está unido a la Persona del Hijo, y el de María es el de una persona meramente humana. Si lo logro, el tema del Corazón de María quedará tratado con la pasada carta, esta y cuatro más (he modificado en parte el plan expuesto en la carta precedente).

² Pablo Blanco Sarto, reproduciendo pensamiento de Joseph Ratzinger, en *Benedicto XVI*, Planeta, Barcelona 2010, 210.



Alonso, el corazón carnal es un *elemento material de ascensión*³ a lo simbolizado, y esto simbolizado es el verdadero Corazón de María; el corazón del cuerpo no es más que símbolo.

Un autobús está para subirse y luego bajarse. El corazón carnal también es vehículo, que lleva a María. ¿Quién se quedará en el corazón (con minúscula) de María sin desembocar en María? El centro del cuerpo lleva al centro del alma: por eso se toma el símbolo del corazón.

Grandeza y servidumbre del simbolismo. Y es un símbolo que, sin ser sacramento, tiene naturaleza sacramental, por ser signo que significa y realiza la gracia, no como los siete, sino de otra manera, en sentido análogo. Dijo Santa Laura Montoya que “el Corazón de María es el lugar de cita entre la humanidad y la divinidad”⁴. El Inmaculado Corazón nos pone en contacto con la gracia y la santidad, y Alonso explica admirablemente:

“La teología del Corazón de María [...], fundada en la íntima conexión entre el cuerpo y el alma de la Virgen, pretende adentrarse en lo más íntimo de la Señora basándose en su relación simbólico-sacramental [la del cuerpo y el alma]; que expresa maravillosamente el símbolo del Corazón”⁵.

Esta condición sacramental o carácter de signo da al Corazón de María como devoción su carácter siempre grandioso y siempre conflictivo. Grandioso, porque nos catapulta de lo más material (carne) a lo más excelso después de Dios. Conflictivo, porque muchos, sin ver eso, venerarán el corazón orgánico, que obnubilará su visión de orantes y no podrá purificar ni dar alma a su piedad. Necesitamos “ser levantados a Dios por escalas humanas”⁶, aunque esto supone que el Corazón de María queda a caballo, en un doble valor, porque *a priori* es tanto el corazón carnal como eso tan sublime que simboliza. Y, no obstante, los apriorismos no son lo nuestro.

En tales ambivalencias estará para siempre aprisionada la devoción. La Encarnación supuso para Cristo muy graves problemas, y el Corazón de María está –como diré– en el tránsito de la Encarnación. “**Esta es la morada de Dios con los hombres**” (Ap 21,3), esta es también “**casa de Dios y puerta del cielo**” (Gén 28,17), la escala de Jacob (cfr. Gén 28,10-19), escala, desde luego, condenada a que muchos vean solo el peldaño inferior. El Corazón de nuestra madre es el punto de encuentro, en paralelo con el gran Encuentro de Dios y el hombre en la Persona divino-humana de Jesús. Pero ¿cuántos vieron a Dios en Jesús?

Corazón y no corazón. Digamos, pues, que el Corazón de María no es un corazón. Es una espiritualidad, es una devoción, es el camino por el que Dios bajó y por el que el hombre sube. Su representación no debe ser un corazón, sino una Paloma: el Espíritu Santo, que habita y señorea ese santo nido.

³ *Sobre una teología del Corazón de María*, revista “Ad Maiora” 9 (1956) 35.

⁴ Cit. por Juan Esquerda Bifet, *El Corazón de María, memoria contemplativa de la Iglesia*, revista “Marianum” 66 (2004) 681.

⁵ *El Corazón de la Inmaculada*, revista “Verdad y Vida” 15 (1957) 348.

⁶ *La Consagración al Corazón de María, acto perfectísimo de la virtud de la religión*, introducción a José María Canal, *La Consagración a la Virgen y a su Corazón*, COCULSA, Madrid 1960, vol. I, la cita en p. 115.

Dios está en el Corazón de María. Que nos ocurra, de una vez por todas, lo que ocurrió a Jacob, que despertando del sueño de la escala exclamó: **“Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía”** (Gén 28,16).

Pero más sabréis del Corazón de María por la oración que por la lectura, aunque sea la de estas cartitas, las misivas mías, que con corazón y con sangre os escribo.

Tened una santa Navidad.

Miguel Ruiz Tintoré

miguelruiztintore@gmail.com



